



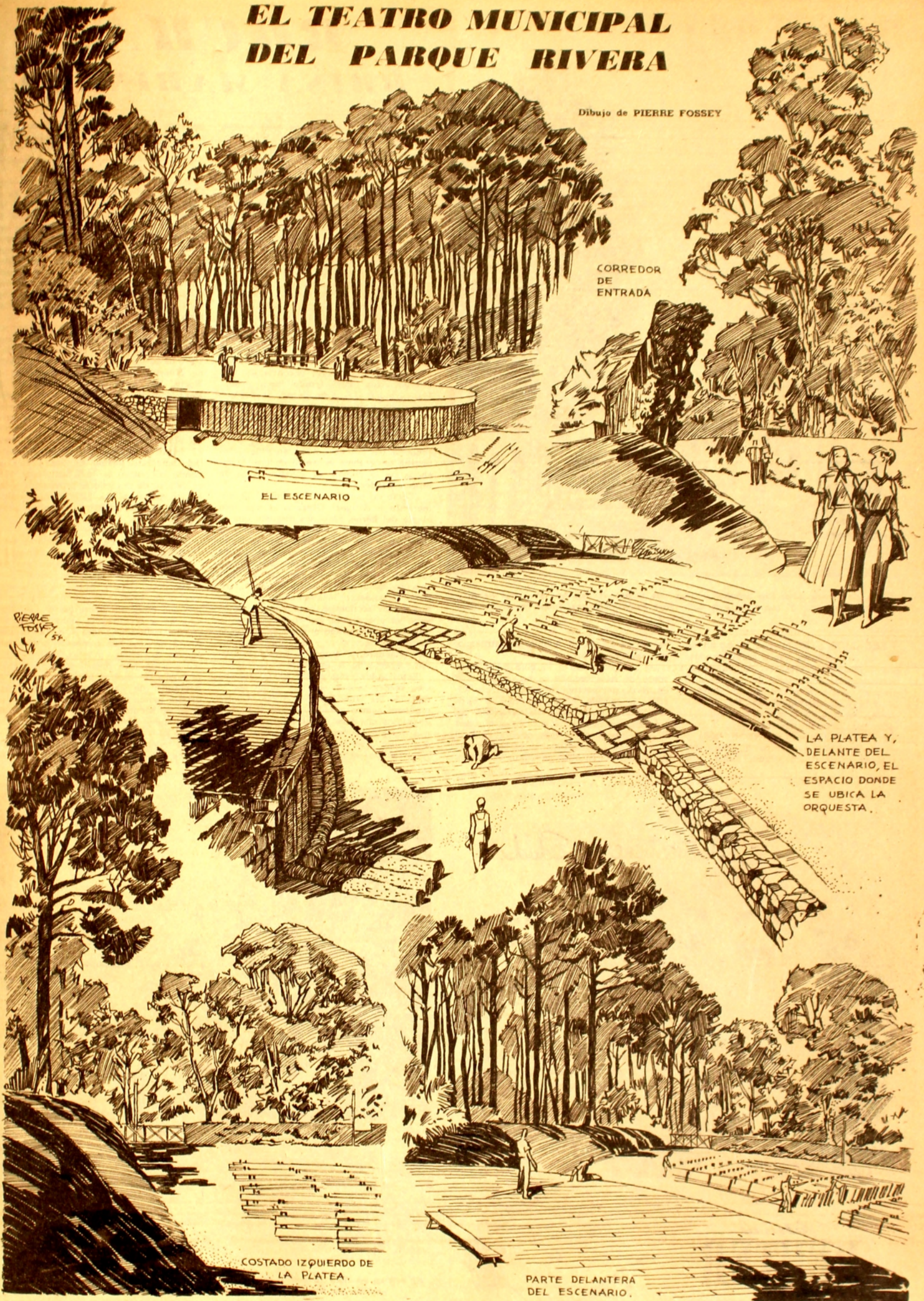
GENERAL FRUCTUOSO RIVERA.

Retrato de J. M. Rugendas, tiene la alta jerarquía histórica de haber sido tomado el dibujo del natural en marzo de 1846, en Río de Janeiro. Reproducimos esta lámina que dimos a publi-

cidad en mayo de 1941, cuando fue adquirida por nuestro colaborador Dr. J. M. Fernández Saldaña quien, con toda gentileza la puso entonces a nuestra disposición. Es uno de los retratos más auténticos, y el menos divulgado. Por eso tal vez, aparte su mérito, nos ha sido reiteradamente solicitada su reproducción.

EL TEATRO MUNICIPAL DEL PARQUE RIVERA

Dibujo de PIERRE FOSSEY



ROCHA.

BRISA MARINERA



Casas de planta baja. Los árboles rebanan sus techos. El hombre que aquí habita respira aire puro. Y como en esta calle José Pedro Ramírez, todas las calles de la ciudad.

LEGAMOS a Rocha con bochorno de sol de mediodía. Cinco horas de viaje por ferrocarril, atravesando llanuras y ondulaciones de pasto seco, del que se desprenden vaharadas sofocantes que aturden la vista y amodoran el espíritu. El traqueteo del tren no es precisamente un susurro para arrullar nuestro sueño. Y permanecemos en penumbra, entre sueño y vigilia, creyendo que vemos lo que miramos, presumiendo oír alguna música con

impresión de sol, de lejanía, de estruendo, pero música al fin.

Al aproximarnos a la ciudad, el horizonte de islas oscuras se va convirtiendo en verde perspectiva de arboleda. Se dulcifica la mirada. El sol no sate a tierra seca sino a hoja tierna. La velocidad del tren empuja el aire hacia la brisa que nos llega refrescante. El mar nos ha guiñado el ojo azul de su distancia, escondiéndose luego tras las cuchillas. Estamos en Rocha.

Un pueblo del interior es igual a otro, una ciudad igual a otra ciudad. Queremos buscar el signo diferencial en su arquitectura, pero no lo hallamos. El cemento es impersonal. Aún no ha encontrado el arquitecto que le dé alma, es decir, que encuentre el alma del tiempo del cemento. Las casas se empujan en múltiples pisos. Eso ya es un estilo, pero extraño al cemento. Altura no es elevación. La altura se mide en metros, la elevación en densidad histórica. La ermita de adobe de Fray Junipero Serra en California y la cabaña de Lincoln tienen más elevación que los más altos rascacielos neoyorquinos.

Pero estamos en Rocha y queremos hallar su distintivo urbano. ¿Su iglesia? Igual a tantas iglesias, piedra sobre piedra, aire hueco en el ábside. ¿Su liceo? Idéntico a los tantos liceos de la República. ¿Su escuela industrial? En nada se diferencia de las demás escuelas industriales. ¿Su Club Social? Aquí encontramos una diferenciación. Han tenido buen gusto. Han armonizado lo moderno, el confort, con cierta línea de patio interior grata a la intimidad. Pero estamos hablando de edificios públicos como arquitectura. La diferencia es fácil: reside en su alma, en el tono de los hombres que dan vida a las instituciones. Pero lo cierto es que la fachada de la ciudad es idéntica a la de otras ciudades.

¿Cómo no pararnos a contemplar el monumento a Artigas? Obligada es una foto al pie del héroe, pero nos disgusta que el monumento sea ejemplar de una misma serie. ¿Hay un sólo Artigas para la historia uruguaya? ¿No hay múltiples facetas de su personalidad dignas de recrearse en escultura? Las ciudades, en vez de abrir concurso para la libre iniciativa de los artistas, consideran más cómodo, y, desde luego, más económico, comprar uno de la serie ya oficializada. Así como el cemento aún no ha encontrado el alma de un nuevo estilo arquitectónico, y la arquitectura se hace standard, al bronce le sucede lo mismo respecto de la escultura.

Estas calles, estas plazas. Las plazas son ojos verdes bajo el sol, que miran por la recta de las calles hacia el campo. Cuatro esquinas, cuatro miradas. A ver. Por aquí, divisamos una leve ondulación de cuchilla que se pierde borrosa en el horizonte. Ahora nos asomamos a un gris violeta. Lejos están las sierras, la reverberación solar

las hace más lejanas. Estas sierras se verán mejor en la clara madrugada sin sol, más próximas, y lo mismo después de las lluvias, cuando el agua limpia de impurezas el aire irritado de luz.

Por esta bocacalle se divisa una cinta azul que se funde con el horizonte. Es el mar. Extraño mar que se remonta a las nubes y quieto queda en su alarde de agua. Es como un mar de piedra, una sierra vaporosa para la sensación de nuestra mirada. Nuestros ojos escrutadores lo buscan, y se nos renueva el ansia de viaje. Pero no hay peligro. Ya hemos echado anclas definitivas sobre la tierra. La mar toda caminos sólo nos atrae como espejo para las múltiples creaciones de la fantasía.

Sin embargo, por esa mar llegaron, con fatiga de cielo, de esperanza y de ensueño los primeros pobladores de Rocha. Veamos lo que dice la crónica: "La Villa de Nuestra Señora de los Remedios de Rocha, fue fundada por el Ministro de Real Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto por orden del Virrey del Río de la Plata don Nicolás de Arredondo, según parece el 21 de noviembre de 1793. Fueron sus primeros pobladores 27 familias asturianas y gallegas venidas del inmediato pueblo de San Carlos, en donde con otras se hallaban desde 1782 en calidad de pobladores provisorios, y formaban parte de las 227 familias traídas de España, con objeto de colonizar la Patagonia".

Y agrega la crónica:

"A cada uno de los pobladores se le construyó por orden del Sr. Ministro y con dinero de las Reales Cajas, una casa de ladrillo con dos piezas y cocina".

He ahí el detalle. Ahora ya no se acostumbra ese sistema de colonización. Pero hay que tener en cuenta que la casa daba derecho a predio y a ejido. Eso pasaba en los ominosos tiempos de la colonia. Ahora los usos han cambiado mucho, pero en dos corrientes opuestas. Se fomenta la inmigración para dejarla luego por ahí, a la buena de dios, y por su parte, los inmigrantes de ahora no quieren campo, desean tienda abierta en la Avenida 18 de Julio de Montevideo, con chalet en Punta del Este y viaje anual a la Costa Azul. Y así va nuestro pequeño mundo.

Ya tenemos al grupo de gallegos y asturianos clavados sobre la tierra, a orillas



Su Cutis tiene su Edad...

PERO LUCIRA MAS JUVENIL...

SI USA REUTER

Usted no puede detener a los años... pero sí puede retardar la acción de ellos sobre su cutis, usando REUTER. Su cremosa y penetrante espuma limpiará y suavizará su cutis, perfumándolo con la exclusiva y delicada fragancia de costosas esencias.

USE UNICAMENTE

Jabón de
REUTER

RESULTA ECONOMICO POR LO QUE DURA



El arroyo es aquí lavadero, en el que las mujeres del pueblo se agrupan en su misión de limpiar, fijar y dar esplendor a la ropa y a la lengua.

del arroyo Rocha. Como los demás españoles, ellos son sangre de historia. Han venido a hacer la América. El Nuevo Mundo era una cosa vieja de tierra y cordillera, de mar y río. Cientos de miles de peninsulares e isleños se lanzaron sobre la tierra descubierta decididos a hacer la América, y la hicieron. Aquí está, hablando de tú al resto del mundo en su estilo nuevo, con su potencial humano. Lo demás, riqueza que va y viene, turno de generaciones consumiéndose en la lucha por el dinero o por la gloria, todo es pasajero, lo eterno es ese hacer la América para convertirla en residencia del hombre.

Y fue un hacer en detalle. Uno de esos detalles fue el pueblo de Rocha, capital hoy del Departamento del mismo nombre. Calles trazadas a cordel. La plaza con su cabildo, la iglesia refugio de pecadores y avisados. Y un paisaje desolado. El arroyo bordeado de verdes, pero todo lo demás era campo, la Estancia del Rey con sus veinte leguas de superficie y 20.000 cabezas de ganado. Hacia el mar, unas seis leguas, el arroyo está invadido de agua salina que ha impedido, desde siglos, la repoblación de las orillas. Nos acompañan los señores Brema Amaral, Cardoso y Evangelisti, miramos esta marjal salitrosa y les digo que es ahora lo mismo que en 1793, cuando llegaron los primeros fundadores gallegos y asturianos. Ellos hicieron pueblo, pero sus sucesores de hoy aun no han podido orillas de árboles este arroyo en el que desembocan las aguas del mar. Y en verdad que es un paraje deleitoso este Puerto de los Botes, de tierra llana, de agua quieta, salpicado de garzas, con naufragio de caracoles consumidos por la sal.

El arroyo envuelve a la ciudad. La entenece de verdes desde el lugar en que se neutralizan las aguas marinas. Y el mar está lejos, a unas seis leguas, llamando a Rocha para que se le acerque. Pero Rocha permanece sobre su atalaya de cuchilla, a la distancia siempre, en contemplación de su propia lejanía del agua y del cielo, rodeada de tierra como una isla de luz entre verdes. Rocha espera siempre algo de la mar —la mar es femenina, diga lo que diga la gramática—. Amanecen las altas y Rocha permanece dormida. Luego, el sol es un silicio de fuego sobre las calles. La ciudad tiene un aire tranquilo, reposado, claro, silencioso. Los coches y omnibuses son seres extraños en este ambiente. Hermanos de la iglesia de cemento, de la escuela industrial de idem, del pavimento, todo foráneo. Los ojos de la ciudad van hacia la mar, esperando algo que parece se retrasa. Y no acabamos de descifrar este enigma de una ciudad que mira a la lejanía mientras el sol achicharra los techos y agosta el verde de los árboles. Mejor le sería cerrar los ojos y quedar dormida, sestear, la única improductiva de las tareas, pero la única que acorta el tiempo de las horas agobiadas de sol.

De pronto, la espera dilata los ojos de la ciudad. Hay un clarear de luces y un revuelo de hojas en las ramas. Ha llegado lo que el alma anunciaba. Es una brisa tenue, apenas perceptible sobre el rostro, pero los árboles la anuncian con temblor de verdes. Nuestros labios toman sabor de sal, el olfato nos da la sensación de algas y yodos. El mar ha llegado a Rocha. El mismo sol se hace húmedo de génesis fecundante.

Todo se hace diferente para nuestros sentidos. Del aire seco de antes brota ahora una melodía etérea, sensible, saudosa de caricias que alguna vez nos adormecieron en el seno materno. Experimentamos como un retorno a la entidad naturaleza. Toda sensación agradable es un despertar de nuestros sentidos a la tangencia de cosas naturales. Todo goce es un juego de contactos, con la carne amada, con las ondas sonoras, armoniosas, con el paisaje que nuestros ojos sorben, con esta brisa que nos satura de lejanía con su beso marinero. El mensaje del mar llega a nosotros y nos saturamos de la misma alegría de los verdes soleados.

Un impulso periódico, uniforme, que en el transcurrir de los siglos secó la tierra ribereña del mar. Paulatinamente, los hombres los descendientes de aquel núcleo de 27 familias asturianas y gallegas, con tenacidad más fuerte que la del mar, han ido recobrando para la vida germinativa las tierras salinas, vertiendo sobre ellas polen de verdes fructíferos. Hoy la vista se recrea contemplando islas de árboles remecidas por la brisa marinera. Antes era una dilatación panorámica de soledades. La mirada descansaría sobre el azul del mar consumiéndose bajo el sol, y al contemplar la tierra árida, retrocedería buscando refugio entre sus párpados.

¡Cuán diferente hoy! Aun falta mucho por repoblar, mejor diríamos poblar, dar nacionalidad al árbol, hacerlo índice de



Un inmenso higuera. Los fundadores de la ciudad ya se cobijaron bajo su sombra. Tiene aspecto de árbol patriarcal, con rito de asamblea de los clanes tribales y de cabildo colonizador.

la existencia constructiva del hombre, para que su savia sea capaz de neutralizar la sal y el yodo de las brisas marineras. Como en este corazón arborecente de la ciudad de Rocha. Los plátanos en estas horas de brisa marina, inclinan sus hojas hacia poniente. Van persiguiendo al sol con su mirada, lo despiden con alborozo tierno, emotivo. Sesteó sobre su lecho y ahora se aleja hundiéndose tras la cordillera invisible, para hundirse en el océano. Y volverá de nuevo a la cita de estos verdes, para dormir de nuevo y despertar con el beso de una brisa salina, yodada, fecundante, pero terriblemente devoradora. Sólo el impulso genético de los hombres, imagen y continuidad de aquellos gallegos y asturianos es capaz de convertir las salinas marinas en savia de calor sensitivo, hasta crear esta maravilla de convivencia humana que es Rocha frente a la mar, besada por su brisa.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Puerto de los botes, donde las aguas del arroyo se saturan de agua del mar, y la pesca adquiere doble riqueza en las variedades de agua dulce y salada.



Monumento a Artigas en el corazón de la ciudad, igual a tantos monumentos ya distribuidos, no obstante que Artigas era uno y múltiple en las diferentes circunstancias de su lucha liberadora.

DE los estudios arqueológicos y etnológicos, se deduce que los indígenas hallados por los europeos en el territorio que más tarde fuera la República Oriental del Uruguay, descendían de las grandes familias "guaraníes", "tupíes", "tapes", etc., quienes penetraron por el Norte, recibiendo infiltraciones de tribus pampeanas, "querandíes", "timbúes", "minuanes" y otras parcialidades. Otra hipótesis muy aceptable, es que su origen fué "pampeano", y que en contacto con las tribus del Norte, aprendieron varios vocablos figurando muchos de ellos en las designaciones geográficas, en la fauna y en la flora de nuestro territorio. Los indígenas que se establecieron aquí, a pesar de su origen común, hablaban diferentes dialectos, siendo muy pocas las voces que fueron usadas indistintamente por todos los grupos o parcialidades.

El terreno que habían elegido para su asiento era relativamente propicio. Sembrante a un gran cofre verde, con ondulaciones suaves cubiertas de ricas pasturas, sostén de gran número de especies de animales, suelo cubierto por tapiz herbáceo, de flora variada, con montes a lo largo de los cursos fluviales y en las serranías. Nuestros indios vivieron preferentemente



En la zona Chaná usaron canoas de timbó para cruzar los ríos. En verano solían bañarse entrando al "hice", como le llamaban al agua.



Ambiente floral y faunístico que rodeaba al indio.

LOS CHARRUAS

DISTRIBUCION Y AMBIENTE EN QUE VIVIAN

te junto a las márgenes de los ríos y arroyos caudalosos que serpenteando cruzan y bordean los campos en todas direcciones, e igualmente junto a las lagunas, que se hallan especialmente en el Sudeste del territorio, amplias, pero de escasa profundidad.

La "nación charrúa" se estableció en el Sur, en las riberas del Plata, limitándola por el Oeste los ríos Uruguay y San Salvador, y por el Este se acercaban a la Laguna Merín, con una penetración en toda su extensión de unos 180 kilómetros. De esta rama principal, surgieron otros núcleos étnicos que fueron separándose paulatinamente adquiriendo en el correr de los años, características propias lo que obliga a clasificarlos bajo denominaciones distintas. Uno de estos núcleos, el más importante, los "chanás", se habían refugiado en las márgenes del Río Negro, hacia su desembocadura, en las islas allí formadas y en las del delta del Paraná, en una de las regiones más ricas de la zona. Algunos llegaron al Este del departamento de Colonia y algunos cronistas dicen haber visto "chanás" en el departamento de Maldonado. Es posible que se confunda con la gran familia de los "arachanes". También existieron "chanás" en territorio argentino, entre los ríos Paraná y Uruguay.

Los "yaros" se acantonaron entre los ríos Negro y San Salvador, habiendo pasado hasta Guleguaychú (Argentina); los "bohones" formaron una considerable tribu en el área comprendida entre los ríos Uruguay, Negro y Daymán; esta tribu fue extinguida por los charrúas. Los "guenoas" se distribuyeron por la cuenca del río Cuareim y en la porción Sur de las Misiones; entre ellos estaban los "cloyas", pequeña parcialidad.

Así como los "charrúas" habían pasado a territorio argentino en la región del delta del Paraná, los "minuanes" oriundos de Entre Ríos, cruzaron el río Uruguay, estableciéndose en nuestro territorio, con algunas tribus que más tarde llegaron hasta el departamento de Maldonado y a las proximidades de las Lagunas Merín y de los Patos. Entre todos los "charrúas" fueron los más numerosos, calculándose en más de 2.000 individuos (apreciación ésta

primitiva y probablemente errónea, ya que la presencia de millares de piezas arqueológicas diseminadas por gran parte del territorio de la república nos muestran una mayor expansión humana debiéndose evaluar tal vez al doble el número de individuos); las demás tribus se componían de unos quinientos individuos cada una (a veces menos).

Los "arachanes", que se localizaban en Rocha, en los alrededores de la Laguna Merín, aunque tuvieron contacto con los "charrúas", su patria fue la zona costera del Sur del Brasil, en el actual estado de Río Grande del Sur, no siendo tampoco en nuestro suelo numerosos.

Además de los charrúas, tronco principal, y de las tribus citadas, existieron algunas familias diseminadas en toda el área territorial de nuestro país, como consecuencia de infiltraciones esporádicas, y cuyos individuos se adaptaban fácilmente al medio, terminando por incorporarse a alguno de los grupos nómades que les daban mejor acogida. A la Argentina pasaron "charrúas", "chanás" y algunos "yaros" y a la vez de allá vinieron: "querandíes", "minuanes", "mbegués", "martidanes" etc. De Paraguay y Brasil pasaron "arachanes", "curacaras", "guaraníes", "palomares", "tapes", "timbúes", de la gran familia "tupí-guaraní".

El panorama etnológico se complicaba aún más por la presencia de individuos pertenecientes a pequeñas tribus, a veces con caracteres diferenciales difíciles de precisar, llamándoseles en la época de la conquista: "manchados", "mamelucos", "negueguanes", "guayantiranes", "calchines", "agaces", "nepenes", "quiloasas", "colastines", "caracarás", etc.

Habitaron los "charrúas" los ondulantes campos del Uruguay, cubiertos por densa alfombra de gramíneas, hierbas y algunos arbustos bajos tales como la chirca. Perseguían la fauna a lo largo de los montes fluviales y serranos o en pleno campo, y en los lugares anegadizos poblados de juncos y de paja brava. Se sirvieron de árboles nobles maderables tales como el ñandubay, el algarrobo y los difundidos espinillos y talas. Probaban los deliciosos frutos de arazá rastrero y se adornaban con las flores del arrayán y del ceibo. Tronchó para vivir timbó, lapachos coronillas y guayacanes, y contemplaron como el higuero parásito aprisionado y mataba a las palmeras. Cortaron para hacer flechas, cañas tales como la famosa tacuara.

Cobijados por la densa flora de los montes fluviales y serranos, o en pleno campo abierto o en los pantanos, numerosos integrantes de la fauna les proporcionaron ya sea el alimento, ya la piel o las plumas. Había en aquella época abundancia de osos hormigueros o tamandúas, varias especies de armadillos como mulita, tatú y peludo, que aparte de la carne proporcionaron recipientes con su caparazón, venados y guazubirá, y en las zonas anegadizas el ciervo de los pantanos y el pecarí.

Ahuyentaban al caguare por su fétido olor y cazaban a las comadrejas, así como al aguará y los zorros, al coati y al mapache. Grande fue el placer que experimentaron los "charrúas" cazando al puma o león americano y al yaguaré o tigre del nuevo continente; esta cacería era como el choque de dos fieras en pleno monte o en campo abierto, de la que el indio sacaba generalmente ventaja. A los ejemplares ya citados de la fauna se agregaban el carpincho, el tucutú en los arenales, la nutria en los arroyuelos, y el apereá, roedor común aún en la actualidad. En el Sur, a lo largo de la costa, los lobos marinos, servían de blanco a las certeras flechas de los indígenas.

Completaban el ambiente faunístico los reptiles, entre ellos el yacaré, común en los ríos del Noroeste, y que bajaba además a lo largo del río Uruguay; el lagarto muy perseguido, las tortugas, algunas gigantes, habitantes del estuario platense, que proporcionaron abundante alimento, mientras que la víbora de la cruz y de cascabel fueron temidas, tomando al indio de sorpresa muchas veces, y provocándole con su mordedura e inyección del veneno sufrimientos atroces o tal vez la muerte. Por otra las aves eran particularmente abundantes; citemos tan sólo al ñandú, muy perseguido por el indio, que por otra parte aprovechaba sus huevos; la perdiz, las palomas, la martineta, las aves de bañado. El agudo oído del indio debió de

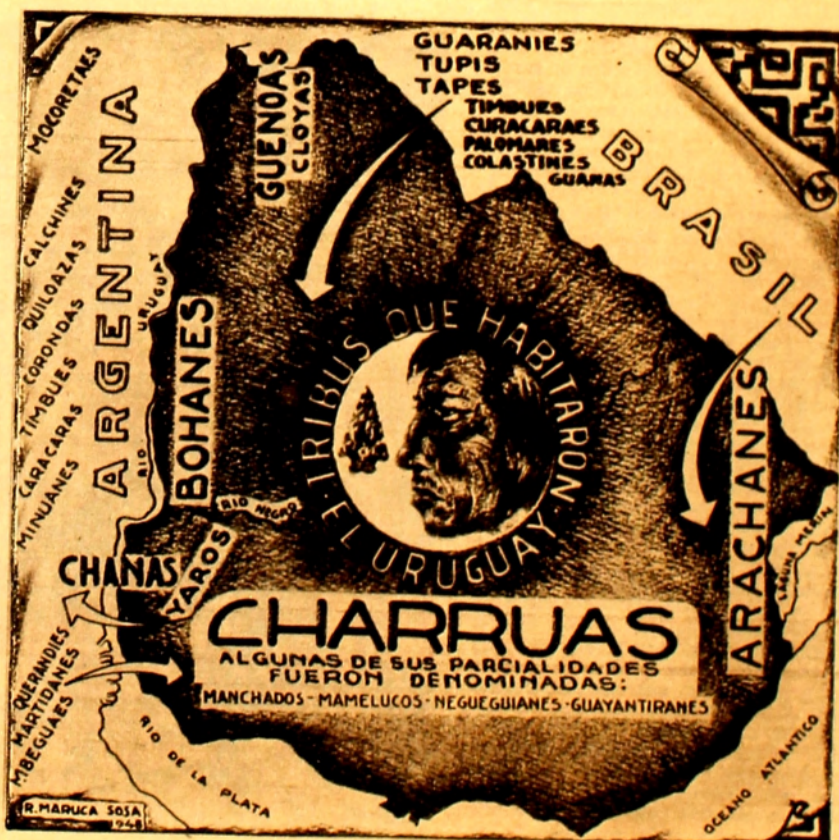
tarse con la canción de la calandria, del zorzal y del sabá, aunque nunca aprendió el arte del hornero, el aibañi de nuestras campiñas, ejemplo de perseverancia, trabajo y unión; los "charrúas" eternos trasahumantes no pudieron inspirarse en tan magnífica obra. En pleno campo el paso del indio debió haber sido revelado por los estridentes gritos de los teruteros y durante la noche por los agoreros de la lechuga.

Constituyó un placer para el indio hallar materiales pétreos para fabricar sus armas, tales como calcedonia, ópalo, jaspé, carneolita, sílice finosa, cuarzo y cuarcitas, nefrita, etc., y substancias minerales empleadas en la alfarería tales como limos, arcillas y tierras gredosas. De los trabajos que hacía con estos materiales quedan abundantes restos en los llamados hoy "paraderos" indígenas.

Las caricias del monte, las brisas del aire perfumado y las candorosas vertientes de nuestro suelo brindaron vida a millares de animales. Ellos a la vez, manifestaron con su expresión como una sola voz, diariamente, un himno al indio, único placer espiritual del que éste disfrutó durante su existencia.

Rodolfo MARUCA SOSA

(Especial para EL DIA. — Dibujos del autor).



Plano en el que se ubican las tribus que habitaron el territorio que más tarde fuera la República Oriental del Uruguay.

Viaje a Europa con su Guía

Bleu, Taride o Michelin:

Roma, París, Londres, España Portugal, Grecia, Costa Azul Descripciones de Monumentos, Museos, Cines, Teatros, Calles, Metro, Autobús, etc.

Mapas con todas las carreteras de Europa

Envíos Contra Reembolso

Librería — Retratos Politone — Marcos de Estilo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA

Palacio Salvo Subsuelo — Tel. 90527



Vestíbulo central del Instituto de Educación Física y Técnica.



Fachada del Instituto de Educación Física, ubicado en Morandé 750.

EL Instituto de Educación Física y Técnica fué concebido por el eminente pedagogo don Joaquín Cabezas hace más de 40 años. Desde ese entonces sirve la causa de la cultura física, considerándola como una de las bases esenciales para la formación integral del hombre. Fue también uno de los primeros organismos que introdujo en nuestro continente el trabajo manual educativo, agregando a la enseñanza una materia indispensable para el perfeccionamiento ideal del individuo. Institucionalmente forma parte como órgano desconcentrado a la Universidad, que es a su vez una organización autónoma.

Se estructura sobre la base de tres departamentos, a saber: 1º) *el de Educación Física*, en donde se enseñan las materias siguientes: Teoría de la gimnasia, Historia de la gimnasia; Educación física social; Práctica docente deportiva (sobre la base del atletismo, natación, básquetbol, voleibol y fútbol); Anatomía; Fisiología; Mecánica del aparato locomotor; Biología; Bio-química y nutrición; Danzas en general y folklórica; Juegos y rondas, canto coral, Primeros auxilios; Puericultura; Kinesiterapia; Higiene, etc.; 2º) *el de Alimentación y Educación para el Hogar*, desde donde se imparten conocimientos sobre Dietética teórica y práctica, Anatomía y fisiología de la nutrición, Bioquímica y nutrición, Trabajos e industrias domésticas, Arreglo y vestuario del hogar, Juguetería, Higiene y primeros auxilios, etc. y 3º) *el de Ramas Generales* que abarca el estudio de Psicología General, Psicología del niño y del adolescente, Introducción a la filosofía, Sociología, Historia, Didáctica general, Estadística elemental. Los cursos duran por espacio de cuatro años.

La enseñanza que el Instituto imparte, nos decía su actual Director, el Dr. Luis Bisquertt Susarte, es práctica, objetiva, utilitaria; pero arraigada científicamente, a base de laboratorio y experiencia. Da así elementos sólidos de juicio, alcanza al fondo de los problemas, conduciendo al estudiante hasta el umbral mismo de lo

EL INSTITUTO DE EDUCACION FISICA Y TECNICA DE CHILE

aún desconocido. Es decir, tiene el tipo y calidad del estudio universitario.

En ocasión de la visita que tuvimos la oportunidad de efectuar a ese alto centro docente con motivo de la Misión Militar Deportiva de Tiro y Esgrima, conjuntamente con el señor Coronel Omar Porciúncula, Director de Tiro y Educación Física del Ejército y el Tte. 1º Guillermo Lemez, Director de la Plaza de Deportes y Juegos del Cerro, tuvimos ocasión de presenciar el estado de sus laboratorios propios. Desde hace siete años, expertos médicos, con la colaboración de profesores de educación física especializados en tales prácticas vienen estudiando sobre animales las causas que por deficiencia de la nutrición crean la necesidad de ingerir bebidas alcohólicas. El objetivo de tales experiencias consiste en demostrar como mediante determinados alimentos básicos, se atenúa y hasta desaparece en el individuo y, especialmente en el obrero, el hábito del alcohol. Su prestigio en investigaciones de esta índole, es tan grande, que trabajos originales de sus laboratorios ya fueron acogidos con vivo interés en el Congreso Internacional de Educación Física de Bruselas, en el año 1935.

En otros aspectos, el Instituto ha levantado la bandera de la Educación Física Social; esto es, de las multitudes, principio sustentado por los grandes orientadores de esta rama de la educación desde el año 1930 y principalmente en la época actual por prestigiosas personalidades como por ejemplo, el señor Arnold Kaech, Director de la Escuela Federal Suiza de

Gimnasia y Deportes. Es doctrina del Instituto, sabiamente inculcada por su Director que los estadios en cuanto espacios destinados a lo gímico-deportivo "serán útiles a la nación sólo en cuanto contribuyan a la formación del profesor de educación física y en la medida en que faciliten a las muchedumbres el acceso al deporte y a la educación física en general. Esto, entiéndase, en calidad de actores, no de espectadores".

En su conversación constantemente nos insiste en que "el problema pedagógico social de la educación física es básico en la vida nacional, y como tal tendrá que ser resuelto en el futuro, prevaleciendo sobre el deportismo espectacular de minorías, hoy imperante".

Otra de las aspiraciones que nos tradujo el Dr. Bisquertt y que se ha comenzado a materializar en el Instituto es el relativo a la formación de profesores de educación física especialistas en kinesiología y en clínica de reeducación para actuar tanto en clínicas del estado como particulares. Así, la Sección de Kinesiterapia, que está organizada como un Servicio Social gratuito, cuenta con tres médicos y nueve kinesiólogos que son profesores de cultura física. Cuenta además con archivos de observaciones clínicas, radiográfico y fotográfico.

El cometido de divulgación de conocimientos que realiza el Instituto se cumple también a través de una revista que es su órgano oficial y cuya trayectoria alcanza ya a los veinte años. Y el alto concepto de fraternidad entre los pueblos que anima

a ese apóstol de la cultura física que es el doctor Bisquertt, se materializa en el ofrecimiento de becas de enseñanza y perfeccionamiento en beneficio de los institutos similares existentes en los países americanos.

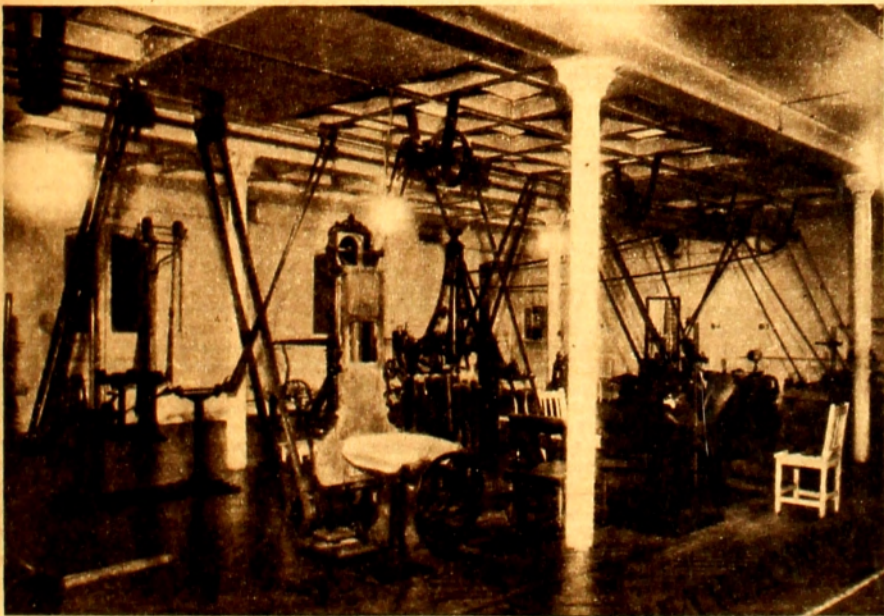
Y será precisamente del estudio e intercambio de valores recíprocos que la nueva generación de educadores tanto en lo físicos como en lo mental, llevará a cabo aquel canon que el 7 de julio de 1906 informaba el mensaje elevado por don José Batlle y Ordóñez "de hacer a las razas más sanas y más fuertes" y que luego se constituyó en la ley de creación de nuestra Comisión Nacional de Educación Física. Porque es incuestionable, agregamos nosotros, que la libertad y la felicidad de la persona humana como la democracia y el bienestar de los pueblos, sólo pueden sentirlos, vivirlas y practicarlas quienes tienen la salud y la fortaleza del cuerpo y del espíritu.

Walter Homero GENTA.

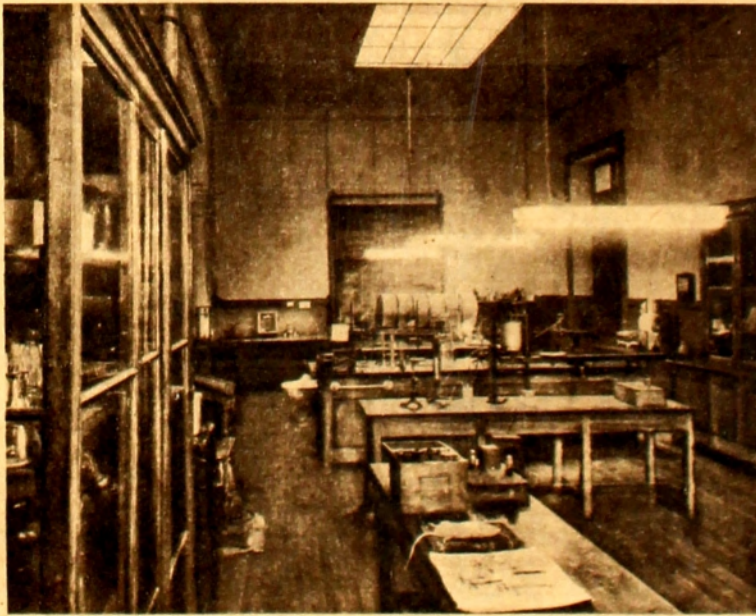
(Especial para EL DIA).



Aspecto del Gimnasio Ortopédico de la Sección Kinesiterapia, del Instituto de Educación Física y Técnica.



Sala "Zander", de la Sección de Kinesiterapia, del Instituto de Educación Física y Técnica.



Un aspecto del Laboratorio de Fisiología Experimental, a cargo del doctor Héctor Croxatto Rezzio, en el Instituto de Educación Física y Técnica.

MI ETRURIA

QUISIERA poder decir: los padres de mis padres llegaron de la Toscana siguiendo a las legiones de Roma, por las extendidas grandes vías consulares, dejando la vasta planicie del Lacio, colonos de pura sangre latina, para fundar en la nueva patria ciudades y pueblos, absorbiendo a la población indígena...

O tal vez también quisiera poder decir: los padres de mis padres llegaron hace miles de años desde las plácidas colinas de mi Toscana. Reducido y cercado era su mundo, pero por el mar, y desde las montañas septentrionales, y por las llanuras del Sur, aparecieron turbas de invasores y debieron retirarse a las cumbres de los Apeninos selváticos, refugiados hasta que las invasiones y los opresores desaparecieron. Y cuando, en la declinación de la edad antigua toda la civilización parecía naufragar y sumergida, bajaron de sus montañas a la llanura, otra vez solitaria y salvaje, para ser, confundidos, los antiguos con los recientes invasores, la masa amorfa que generó una nueva estirpe...

Esto querría poder decir. Pero mi patria es más lejana y misteriosa; más impenetrables y arcanos mis orígenes, pues siento todavía en mi sangre la pulsación de la sangre de los abuelos etruscos. Sangre gloriosa y dispersa, compuesta de fascinación, circundada de misterio, que en vano los hombres de nuestro tiempo han intentado descubrir en los escritos, en las lápidas, en los monumentos, en los poemas, en los libros sagrados de una raza engullida por la historia. Vanamente se ha buscado el conocer lo que fuera y de dónde venía, pues esa estirpe desaparecida, ese lenguaje apagado, toda una secular odisea,

amada y gloriosa, queda en el límite entre la fantasía y la realidad, y es la más bella de nuestras leyendas.

Esta leyenda etrusca narra todavía que en los tiempos preteritos, los padres de mis padres vivían felices y poderosos sobre la orilla asiática del Mediterráneo, en la rica tierra de los Lidios, hasta que despiadados y numerosos llegaron los invasores, obligándolos a tomar la ruta del mar en busca de una nueva patria.

Por mucho tiempo navegaron sobre el verde desierto de agua, desembarcando en muchas playas en las que, miserios, eran diezmados y vueltos a dispersar. Algunos tomaron nuevamente la ruta del mar; otros muchos se adentraron por las tierras inhóspitas. Los primeros llegaron finalmente a la costa de una vasta llanura solitaria, planicie sin horizontes, con suaves colinas de terrones bermejos y ferruginosos, golfos tranquilos, islas breves, bosques y pantanos. Era aquella la nueva patria, doce siglos antes de Cristo y cinco siglos antes de Roma. Era la futura Etruria, la tierra de nuestro pueblo, la de los "Rasena" que los romanos llamaron más tarde etruscos y tuscos.

Los que se dispersaron por la llanura sin fin, o por las montañas altísimas y desoladas, allí quedaron en parte; unos pocos, extenuados y vencidos, en los valles acogedores o al pie de los Alpes, olvidados de la gran estirpe; algunos siguieron la ruta torrentosa de los ríos y, de valle en valle, vagaron hasta más allá de los Apeninos, encontrando a sus hermanos.

En la nueva patria éramos pocos y dispersos, pero nos hacía fuertes aquel ávido deseo de posar en tierra que fuera nues-



Estátua etrusca en piedra, de la "Mater Matuta" (Florencia. Museo Arqueológico)



Sarcófago etrusco con...

tra, lugar en que sepultar a nuestros difuntos, rogar a nuestros dioses, y arrancarle al suelo sus mieses y metales.

Fué así que se congregaron y dispersaron los orígenes. Recorrimos el Mediterráneo en busca de riquezas; nos obligamos con leyes; fundamos ciudades poderosas y vigilantes como centinelas en lo alto de las colinas; laboramos la llanura; talamos forestas y construimos los primeros grandes caminos que los romanos imitaron después; y levantamos templos y transportamos el agua por grandes canales.

Por esta ansiedad de tener una patria, acatamos a grandes y poderosos señores, los lucomonis, y llevamos el arte, el comercio y la industria, desde nuestra ciudad a Volterra, Perugia, Cortona, Chiusi, Vetulonia, Tarquinia, Arezzo y Fiesole. Traíamos del misterioso septentrion los metales preciosos, el ámbar y las pieles. Fenicios y cartagineses traían los perfumes, las gemas y los frutos cosechados en la región africana. De su tierra pedregosa los griegos nos llevaban el fruto de su ingenio, y fueron ellos quienes prepararon los caminos del arte y de la ciencia.

Y desembarcamos en Cerdeña y en Córcega, luchamos con los ligures, con los focenses de Marsella, y con los cartagineses, rapaces y depredadores, nosotros, que por tanto tiempo habíamos sido un pueblo vagabundo y sin nombre. Éramos fuertes y crueles, astutos, ladrones, sobrios, invencibles, rápidos en el aprender, inteligentes, ágiles, valientes. La opulencia nos corrompió e hizo de nosotros los etruscos, grasos y obesos, lerdos y voluptuosos que ha recogido la historia.

Éramos como una mancha de aceite, que se extiende sin misericordia; nuestros fueron os altos Apeninos; fundamos ciudades y levantamos fortalezas en la extensa llanura bañada por el padre Pó; hicimos próspera a Ravenna, Mazabotto, Adria, Spina y Melpo, y alcanzamos hasta los Alpes nevados. Llegamos incluso a la tierra lumi-

nosa del Sur, allá pasado el Lacio silencioso, donde la fuerza futura de Roma dormía desconocida bajo las tierras vírgenes. Fuimos hasta ricas regiones de Grecia, a Cuma, a Nola, a Ercolano, a Pompeya.

Llegó a ser grande nuestra patria y sus confines, durante siete siglos, habían consolidados con nuestro corazón: sobre esta patria mandaban nuestros reyes, recibían nuestros sacerdotes, profetizaban nuestros augures y cantaban los poetas. Los etruscos forjaban el hierro, labraban metales, y el mármol, y el alabastro, y las piedras arrancadas a las montañas. Los etruscos ejercitaban el ansia creadora dando vida a un pueblo de estatuas que eternizaban a los reyes y a las matronas; sostenían dragones y quimeras, y llenaban las pinturas perdurables los muros de las tumbas, severas y decoradas con magnificencias.

Pero por sobre nosotros velaba el desdichado de la cólera vengativa de los dioses, porque habíamos traicionado a la patria sangre, agotando nuestro destino. Grecia y el Oriente nos habían enseñado, nosotros los etruscos, el refinamiento y la molición de la civilización; el amor al lujo y a los placeres corrompía a nuestras matronas, a los guerreros, a los corregidores, las discordias asolaban nuestras leyes políticas y militares; la lucha sorda minaba los cimientos de los muros de nuestra ciudad. Fuimos batidos en el mar por los cartagineses y siracusanos, rechazados por los griegos de la Campania, sometidos por los galos invasores del Norte. La bella unidad de la patria, desde los Alpes hasta la tierra sureña, se fué despedazando. Fuimos asediada, además, en las regiones centrales, corazón de la Etruria, reduciéndonos cada vez a más estrechos confines.

Fuimos quienes despertamos la dormida potencia de Roma, nosotros que habíamos fundado aquella aldea entre los cañaverales y pantanos del Tevere, dándole el fatídico nombre ("Ruma", el fuerte) para que sirviera de avanzada defensiva de Etruria.



tos, (Roma, Museo de Villa Giulia).

Estatua etrusca en bronce, de un guerrero (Florenia Museo Arqueológico)

ria contra griegos e italianos. Aunados los sacerdotes, los arquitectos, los científicos, y los poetas de nuestra sangre, habíamos hecho de aquella aldea una ciudad floreciente y civil, y fué de nosotros que los romanos nuevos de la historia aprendieron los caminos de la expansión y del poderío.

Así fué que caímos y fuimos vencidos, humillados, convertidos en siervos y unci-

dos al gran carro del naciente imperio de Roma. Hubieron revueltas, insurrecciones, traiciones, cruentas batallas: quedamos vencidos. La colonia de Roma había bastardeado a la Etruria; nuestro idioma se perdió gofocado por el triunfante latín; nuestra ciudad se desfloraba. Quedamos en provincianos y súbditos.

Así fué que cayó Etruria y se apagó su luz, y no fué sino un nombre cargado de

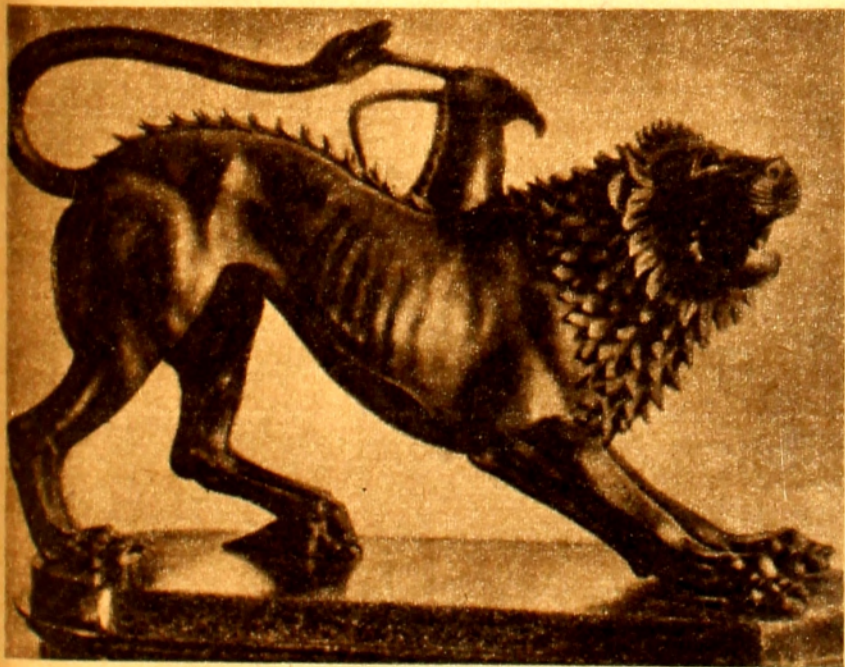
sombras y glorias lejanas. Había sido la iniciadora, el faro que por primera vez despejaba las tinieblas de la vieja barbarie, fusionando, también por primera vez en un solo pueblo, en una sola gente, a la de los distintos pueblos de Italia y solamente siguiendo sus enseñanzas pudo Roma cumplir su destino.

Roma también cayó y otros bárbaros invasores recorrieron el país, dispersando

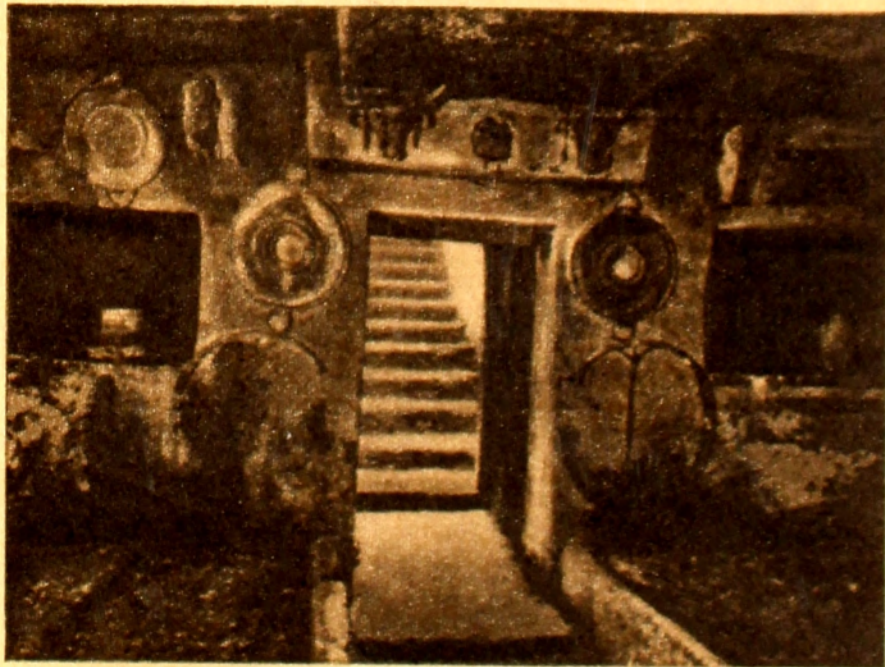
nuevamente a esta nuestra estirpe etrusca que había sido el fermento, la levadura fecundante de la civilización y el idioma de la nueva Italia. Seais pues benditas, llanura y montaña, colinas y ríos, y recuerdos de mi fuerte y dulce tierra etrusca de Toscana!

Guido MANZINI.

Florenia, 1954. — Especial para EL DIA. — (Traducción de E. A.)



La "Quimera" etrusca de Arezzo. (Florenia, Museo Arqueológico).



Tumba etrusca de los Stucchi, en Cerveteri.



Un tranquilo río de montaña, el San Antonio, a pocos kilómetros de sus cabecezas. Territorio Chaparé. (Fotografía Hugo Moreno).

TRATABAMOS de explicar, en una nota anterior, las razones por las cuales en el valle del Amazonas, hay todavía muchas regiones deshabitadas y aún desconocidas. Citábamos entonces, las dificultades que implican el clima húmedo y caluroso, las inundaciones y la falta de medios de transporte.

Decíamos también, que muchos de estos lugares desiertos son casi inaccesibles por estar situados lejos de los ríos navegables. Observando los mapas es fácil de encontrar en las fajas de tierra situadas entre los grandes ríos líneas punteadas que indican los cauces aún inexplorados de los afluentes. Recuerdo que en los cafés de Cuiaba, Porto Velho y Manaus o en los poblados y campamentos del "sertão" (tierra adentro) no era raro que los "garimpeiros" (buscadores de diamantes) o algún inspector del S.P.I. (Servicio Protección a los indios) hablaran de ríos desconocidos tan grandes como nuestro río Negro que ellos habían descubierto en sus correrías por la selva.

Pero indudablemente los lugares más pintorescos de la Amazonia son aquellos situados en el perímetro del valle, al pie de las cordilleras donde la selva asciende en las faldas casi siempre inaccesibles de las montañas. Este límite geográfico determinado por la caída vertical de las laderas orientales de los Andes, separa completamente el valle de las regiones circunvecinas.

Hasta el advenimiento de la aviación, prácticamente la única manera de llegar al Valle del Amazonas era remontando el río desde su desembocadura. La otra manera de hacerlo era bajar, a lomo de mula, desde las montañas, por alguno de los pocos senderos existentes.

Conozco a un antiguo "siringueiro" (cauchero) que explotaba una región situada en el territorio del Acre (donde confinan las fronteras de Perú, Brasil y Bolivia). Cada vez que este buen señor quería via-

jar a Buenos Aires donde vivía su familia, bajaba el río Purus hasta Manaus, luego el Amazonas hasta su desembocadura en el Atlántico y así embarcado luego de contornear toda la costa brasileña llegaba a su destino después de haber cruzado medio continente en un viaje de más de siete mil kilómetros.

En los países de la costa del Pacífico esta dificultad se hacía más molesta. En la guerra del Acre cuando Brasil y Bolivia se disputaron este territorio situado en el medio de la selva, el ejército boliviano que debía bajar las montañas para llegar al valle, demoró tantos meses que cuando llegó a la zona del conflicto su derrota estaba ya consumada.

En el Amazonas prácticamente todas las comunicaciones dependen de los ríos y así lo explicábamos en un artículo anterior; ahora bien, en la parte alta de los cauces que nacen al pie de la cordillera éstos no son navegables pues son torrentosos y están llenos de obstáculos. Es decir que la

y 100 años después de Orellana, un portugués, Teixeira, remontó el río e hizo el viaje al revés, desde el Atlántico al Pacífico; más tarde La Condamine entró también por el Ecuador hacia el Este. Su viaje y el libro que sobre él escribió sirvieron para dar a conocer en Europa las maravillas de esta nueva e inmensa región.

Actualmente es posible cruzar los Andes Colombianos o Ecuatorianos y entrar por allí al valle. Hay carreteras y caminos que cruzan las montañas y llegan a las "intendencias" orientales. Una vez en los "llanos" las comunicaciones son posibles desde Mocoa, Florencia, Mera y otros pueblos situados al pie de la cordillera, sobre los afluentes del Amazonas.

Algo parecido ocurre con Ecuador aunque el territorio que posea ha sido casi todo absorbido por la "pinza" que hacen Colombia y Perú. Tan al Sur han llegado las fronteras colombianas que actualmente este país posee un puerto: Leticia, sobre el río Maraón.

LOS CONFINES DE LA AMAZONIA

LOS ANDES PERUANOS

Aquí la disposición es distinta; los Andes se subdividen en varias cadenas formando largos valles que quedan entre ellos orientados de Norte a Sur. Pero a diferencia de los países anteriores, las aguas que quedan entre las cordilleras forman ríos afluentes del Amazonas y así aparecen el Huallaga, el Apurímac y el propio Maraón corriendo encajonado entre las montañas. En muchos lugares cruzan los ríos profundos, quebradas y valles creando lugares inaccesibles por las dificultades para escalar las montañas y al mismo tiempo para remontar los torrentosos ríos.

En uno de estos valles, el del Urubamba, pasó inadvertida durante mucho tiempo (hasta 1912) la ciudad inca de Machu-Pichu, precisamente por lo inaccesible de su ubicación. Por esas características del terreno, para los peruanos el viaje hacia el Loreto y los otros territorios del oriente presentaba una serie importante de dificultades. Era necesario subir montañas y bajar innumerables valles, todos ellos atravesados en la ruta. Eso era posible solamente cabalgando mulas por los senderos de herradura.

Plantado así el problema, era más simple para transportar los productos de gran volumen, hacer el viaje en barco bajando el Amazonas, dando la vuelta por el Caribe y el canal de Panamá, para llegar a los puertos del Pacífico Peruano. Es decir, algo parecido a lo que sucedía en Estados Unidos, cuando para ir de Nueva York a San Francisco, había que dar la vuelta en "clipper" bajando hasta Tierra de Fuego y montando el Cabo de Hornos para entrar al Pacífico.

Recordemos un acontecimiento histórico para destacar este hecho. En una de las oportunidades en que se suscitaban problemas de frontera entre Perú y Colombia, los cañoneros enviados desde los puertos marítimos de ambos países debían subir el Amazonas para llegar a la zona de combate. Pero para eso se veían obligados a cruzar el territorio brasileño del bajo Amazonas, donde no podían combatir. Casualmente llegaron juntos a Manaus, y la guerra que no podían hacer allí los cañoneros

faja de tierra que queda entre las cumbreras de las sierras y la parte navegable de los ríos, no ofrece al hombre ningún medio natural para abordarla. Esto es, en realidad algo esquemático y por eso trataremos de explicarlo tal como sucede en distintas regiones.

EL AMAZONAS Y EL ORINOCO

Estos dos colosales poseen cuencas muy similares en sus características y en estrecha intimidad una con la otra. La cordillera de los Andes que era el límite natural de la Amazonia se dispone aquí al Norte del Orinoco y deja de ser el límite del valle.

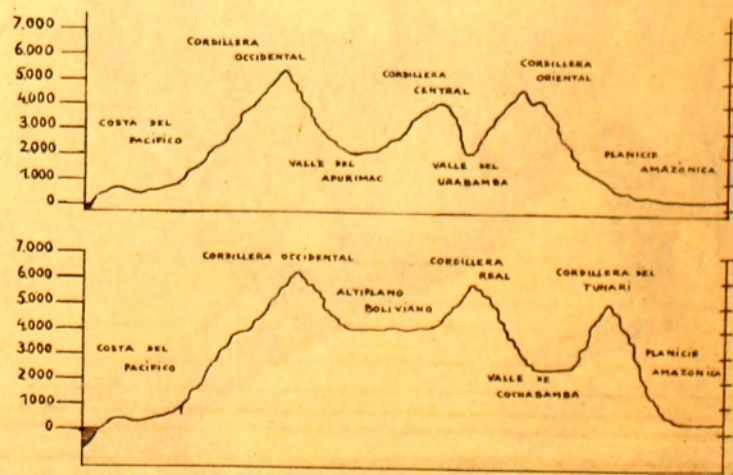
Los grandes ríos de las llanuras colombianas se distribuyen entre ambas vertientes sin que ningún elemento geográfico los separe. En Venezuela existe aún otro nexo de unión: el canal de Casiquiare que desagua de un lado en el Orinoco y del otro en el río Negro que es el mayor afluente del Amazonas de la margen izquierda (sobre el cual está la ciudad de Manaus).

Este canal fué descubierto en 1561 por Lope de Aguirre el segundo viajero que bajó el Amazonas desde el Ecuador. Este explorador, un renegado que asesinó a su jefe, Ursua, fué llevado por la corriente y desembarcó en el Atlántico cuando menos lo esperaba, por la boca del Orinoco.

LA CORDILLERA EN EL ECUADOR

A este nivel, los Andes están divididos en dos cadenas de las cuales sólo nos interesa la oriental pues es la que separa la cuenca del Pacífico de la del Maraón. Aquí, la bajada a través de la cordillera, si bien con muchas dificultades, es posible y así lo prueba la historia pues los primeros que navegaron en el Amazonas llegaron por este lugar.

El precursor fue Orellana, un teniente de Gonzalo Pizarro que se separó de éste a fin de explorar la región, pero luego, impulsado por la corriente fue llevado río abajo y no pudo volver atrás. Así recorrió todo el cauce del río hasta su desembocadura; muchos otros bajaron por allí



Dos cortes de la Cordillera de los Andes: Arriba las montañas peruanas a los 12 grados de latitud; en el interior el altiplano boliviano y sus valles a los 18 grados (aproximadamente). Obsérvese la distinta disposición de las laderas en ambos países y la caída hacia el valle del Amazonas.

LUZCA SIEMPRE

Manos de fiesta



Luego de los quehaceres domésticos, después de mojarse las manos, friccionelas con Crema HINDS. Verá cómo inmediatamente desaparecen paspaduras y rojeces, y sus manos se iluminan con encantadora suavidad. Por eso... ¡tenga siempre a mano Crema HINDS para sus manos!

Y para la belleza de su cutis... también CREMA HINDS

Es ideal como crema de limpieza por la noche, y de día como base para el maquillaje.



crema
HINDS
de miel
y almendras

ENRIQUECIDA CON LANOLINA

comenzó a botellazos en los cafetines del puerto.

BREVE RESEÑA SOBRE LA EXPLOTACION DEL CAUCHO

Es sabido por todos que este producto es originario del Amazonas. También es un hecaco conocido que los ingleses llevaron "heveas" (el árbol del caucho) a Malaya y otros lugares de la Indonesia. Allí la mano de obra era baratísima y se hicieron plantaciones muy extensas en lugares de fácil acceso, situados cerca de los puertos de mar.

Entretanto en el Amazonas se seguían explotando los árboles desperdigados por el monte, tal como la naturaleza los distribuyó. El "siringueiro" debía recorrer carabina en mano grandes extensiones de "Matta" (selva) para obtener el "latex", luchando contra las fieras, los "tárbaros" (indios salvajes) y las enfermedades. Por eso el problema terrible del Amazonas, que aún persiste, es la falta de personal. Además para llevar los productos hasta los puertos de exportación, era necesario recorrer a veces 2.000 ó 3.000 kilómetros en canoa o "batelaos" (lanchones).

En 1910 hubo una gran alza en el precio de la goma. Las plantaciones de Indonesia eran aún desconocidas.

En esa época, el Amazonas vivió su apogeo. Corrían el champagne y las libras esterlinas; todo se importaba de Inglaterra, hasta algunos edificios se transportaron piedra por piedra; se construyó en Manaos el Teatro Amazonas que es una joya arquitectónica; todavía quedan como recuerdo de esa época veredas en que las baldosas son panes de caucho.

Lujosos vapores (La Amazona River Steam Navigation Co.), navegaban por los ríos: los mismos que, algo pasados de moda, lo hacen hoy.

En 1912 se lanzó al mercado el caucho de Oriente y como era más barato y abundante provocó la catástrofe de los industriales americanos. Desde entonces, salvo un pequeño repunte en 1926, el Amazonas nunca volvió a su antigua prosperidad. Se comenzó a cultivar la castaña de Pará y el yute, más tarde; pero durante muchos años la situación se mantuvo igual.

Pero en la última guerra mundial cuando los japoneses se apoderaron de Malaya los aliados quedaron sin caucho. El precio de éste subió; la U. S. Rubber contrató la exclusividad del caucho amazónico y se trató de restablecer la producción. Frente a esto eran necesarios nuevos caminos y rutas rápidas para la exportación, sobre todo en el Perú.

LA NUEVA RUTA PERUANA

Se revisaron los viejos archivos españoles buscando algún camino que cruzara las cordilleras hacia el Este, uniendo la costa del Pacífico con la Amazonia. Encontraron datos referentes a un desfiladero que atravesaba las cordilleras hasta

entonces infranqueables: se la citaba llamándole el boquerón del Padre Abad. Se pudieron identificar estos datos en el terreno y por esta ruta se pudo llegar al río Ucayali; allí se construyó rápidamente una carretera, que pronto se habilitó y ese es el origen del camino de Pasco a Tingo-Maria y Pucallpa en el río Ucayali.

LA BAJADA DESDE EL ALTIPLANO BOLIVIANO

En Bolivia, los Andes se disponen de otra manera: el altiplano es una meseta situada a 4.000 metros de altura y está flanqueada por dos cadenas de montañas. En el Norte de éste, se llega a una gran barranca, de 400 metros de profundidad, en el fondo de la cual, en un verdadero pozo está la ciudad de La Paz. Si bajamos a ella y seguimos luego descendiendo hacia el Noroeste entramos en los yungas de Coroico, Chulumani etc., son estos valles cálidos de tierras feraces y pintorescos paisajes. Tanto es así que en el valle del Sorata, según la Cosmogonía india, está situado el Paraíso Terrenal. Las aguas que corren desde la ciudad de La Paz hacia los yungas y de allí hacia el Norte corresponden a la cuenca del Amazonas.

Es allí donde se forma el río Beni por la unión de los riachos que bajan de los vales entre desfiladeros y quebradas. En estos lugares poco accesibles están las famosas minas de oro de Mapuri, pero no hay ningún camino de rodados que baje al llano.

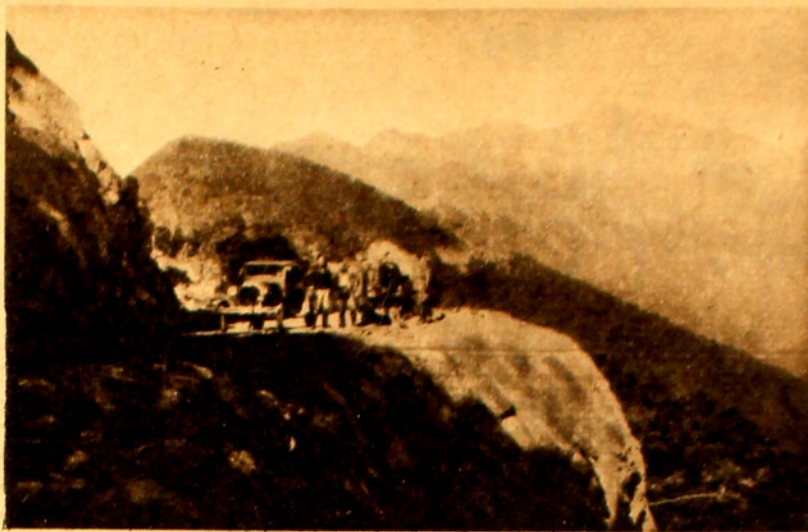
Más al Suroeste, al pie de la cordillera real (que limita el altiplano por el Oriente) se disponen varios valles paralelos a ésta: Son de Norte a Sur los de Cochabamba, Chuquisaca, y Tarija, estos valles hacen como un escalón entre el Altiplano y la llanura amazónica.

El más septentrional (Cochabamba) es indudablemente el lugar de mejor clima de Bolivia y por eso el más poblado y cultivado.

A su vez separándolo de la selva hay una hermosa cordillera de 5.000 metros. El Tunari. Aquí encontramos una carretera que sube de los 2600 metros del valle de Cochabamba a las crestas del Tunari y luego baja a los trescientos metros sobre el nivel del mar del valle del Mamore.

Fue en gran parte construida por los prisioneros paraguayos de la guerra del Chaco, es un angosto camino, pero casi podemos decir que es el único transitable por vehículos, que baja desde el Altiplano Boliviano hacia el Norte.

Permite solamente el paso de camiones en una dirección por lo cual se circula cada día en una diferencia. En gran parte es camino de cornisa con precipicios de 2.000 y 3.000 metros, pues la bajada hacia el Amazonas es tan empinada que entre dos puntos situados a 100 kilómetros



El camino de cornisa que cruza la cordillera del Tunari. (Fotografía Hugo Moreno)

de distancia en línea recta, cae 5 kilómetros en altura.

La región situada al pie de la cordillera del Tunari es una de las más lluviosas del mundo.

Como la montaña cae a pico, la humedad condensada en la selva, se precipita al chocar contra aquélla en lluvias interminables. El régimen pluviométrico anual llega a 6 metros en total lo cual sólo es comparable con las regiones al sur del Himalaya (Nepal, Sikkim).

En la estación de las lluvias (nuestro verano) los cauces de la montaña se llenan y caen casi verticalmente por la ladera.

Se da el caso de que la carretera pase por debajo de las cascadas.

En todos lados hay manantiales, todo está húmedo: los cigarrillos hay que guardarlos en latas para que no se ablanden; es imposible ver un fusil que no esté negro de herrumbre, aunque se limpie todos los días.

En estas regiones se puede salir con un sol radiante y estar empapado a los diez minutos por un furioso chaparrón.

Esto es una característica general de toda la Amazonia, en Manaos llueve todos

los días y aunque el cielo esté azul y despejado completamente, la gente sale de la casa con el infaltable paraguas.

En esta parte de Bolivia, situada en las nacientes del Mamore, es mucho lo que queda aún por conocer.

Prácticamente las poblaciones terminan al final de esa carretera de que hablamos (San Antonio del Chapari) pues a pocos kilómetros de ella donde concluyen las sendas, comienza la selva espesa e inaccesible; aunque se ve desde la montaña y los aviones, es imposible llegar a ella.

De esta región (territorios del Chapare, Chimore, Ichilo, etc.) se cuentan muchas historias de lagos y serranías desconocidos, incluso se habla de un famoso "tapado" (tesoro escondido): la mina de oro de las "Tres Tetiñas", de la cual todos hablan pero nadie precisa donde está.

Estas referencias a las minas abandonadas por los jesuitas no son raras en la región y la riqueza en minerales del país es la prueba más evidente de su veracidad.

Raúl C. PRADERI.

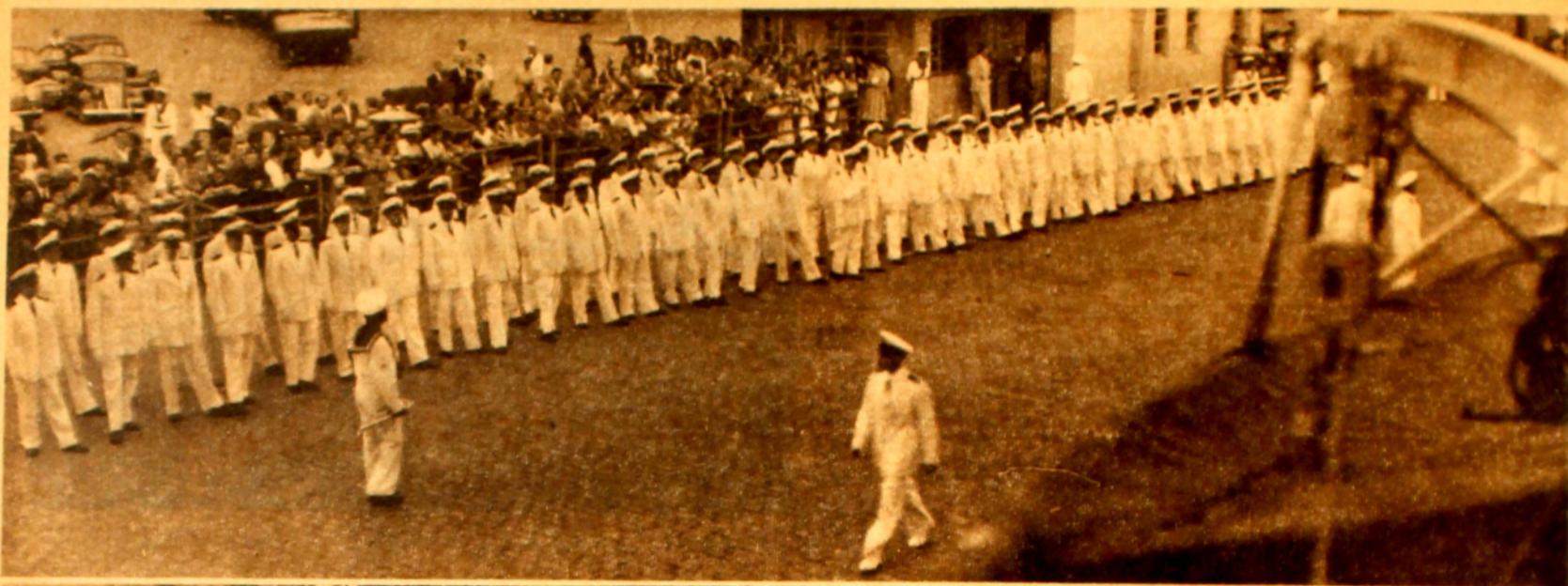
(Especial para EL DIA).



El río San Mateo y el principio de la selva, vistos desde El Alto (Depto. de Cochabamba). (Fotografía del autor).



Comienza la vegetación en la ladera, y al fondo el valle cubierto de nubes. Territorio del Chaparé. Bolivia. (Fotografía Hugo Moreno).



No deje que el lindo Sol de Verano le ponga feo EL CUTIS

Disfrute del aire y del sol — en playas, sierras o paseos — durante los luminosos días del verano, sin temer al resecamiento — ¡tan molesto! — del cutis seco. La Crema Pond's "S", especialmente creada para el cutis seco, sustituye eficazmente a los aceites naturales de que carece el cutis seco, manteniéndolo suave, terso y flexible.

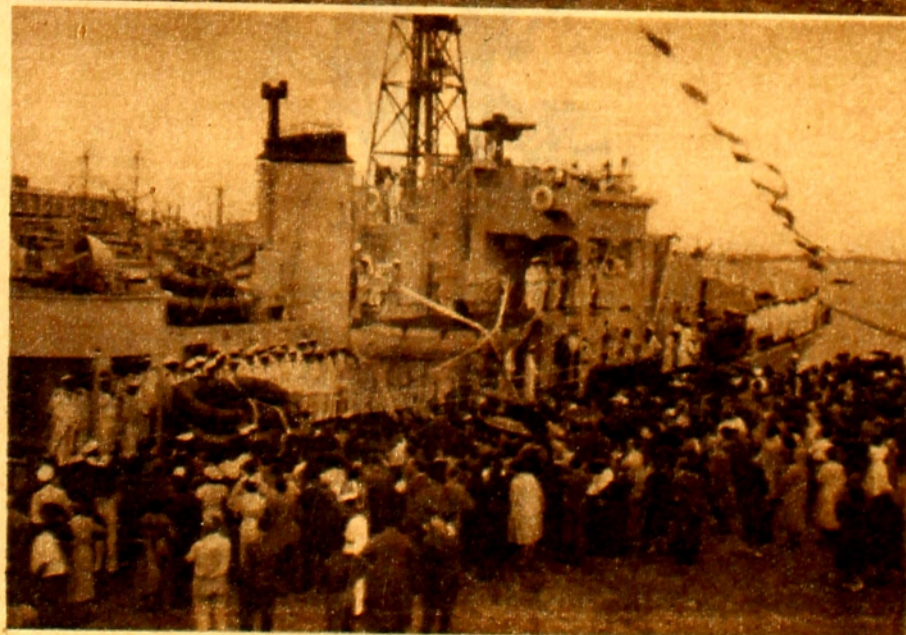


Use Crema Pond's "S" para proteger todas las partes de su piel expuestas a la intemperie.

La Crema Pond's "S" contiene lanolina, el ingrediente más similar a los aceites naturales del cutis. Está homogeneizada para su mejor absorción. Y contiene un emulsionante especial de acción extraordinariamente suavizante. Vaya a donde vaya, lleve con Ud. su pote de Crema Pond's "S". Y úsela así:

AL ACOSTARSE, después de limpiar su cutis con Crema Pond's "C" (especialmente indicada para la limpieza del cutis), aplique en forma abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si puede toda la noche, mejor.

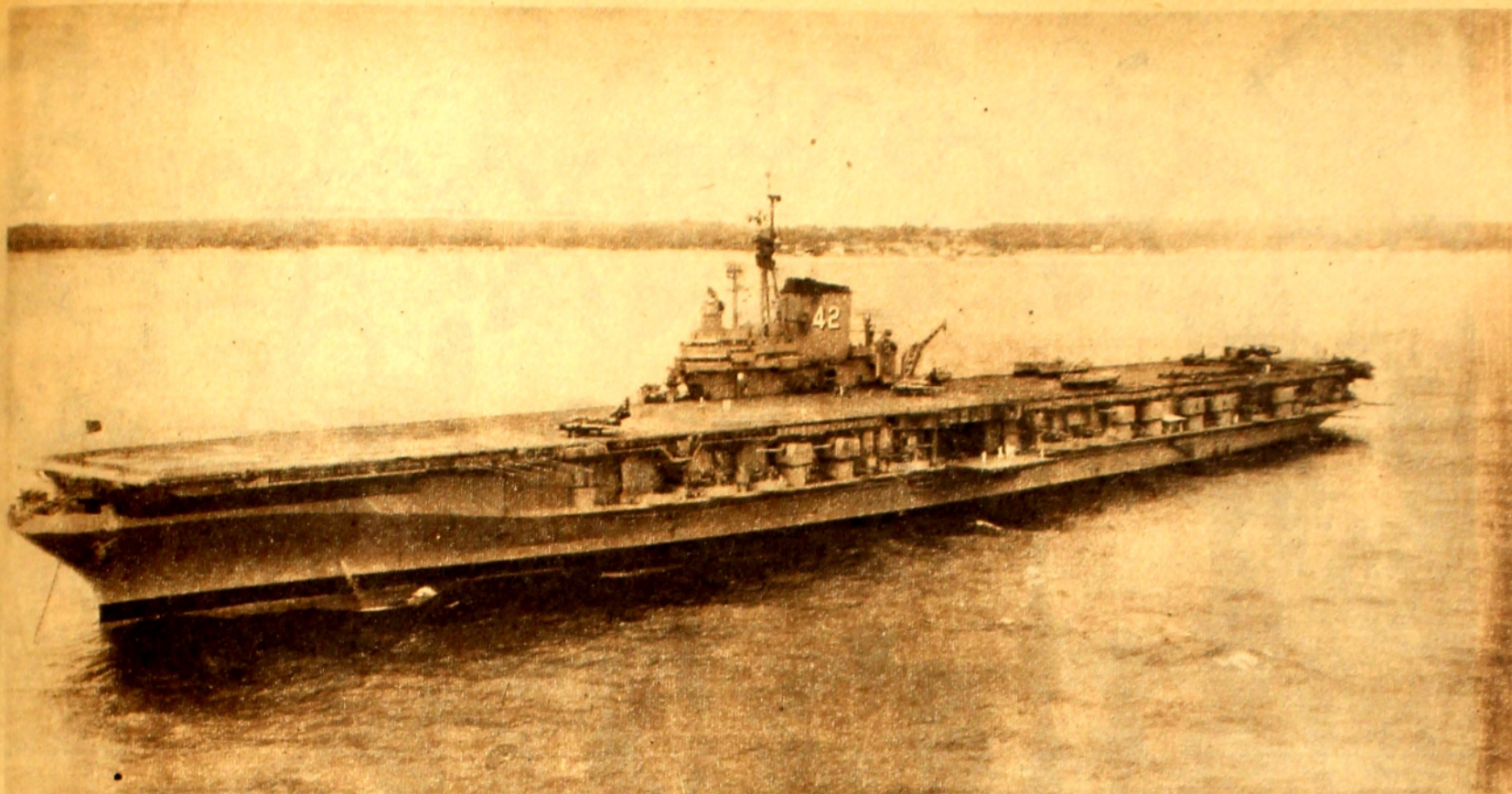
DURANTE EL DÍA, extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, bien protegido, se mantendrá fresco, terso... ¡admirablemente suave!



Partida del R. O. U. "Montevideo"

Notas diversas de la partida del R.O.U. "Montevideo" que con 79 aspirantes de la Escuela Naval y algunos reservistas, ha iniciado un viaje de instrucción. Este acto se vió prestigiado con la presencia de autoridades nacionales y numeroso público, haciéndose entrega de una bandera nacional y otra de Artigas, donada por los familiares de los alumnos.

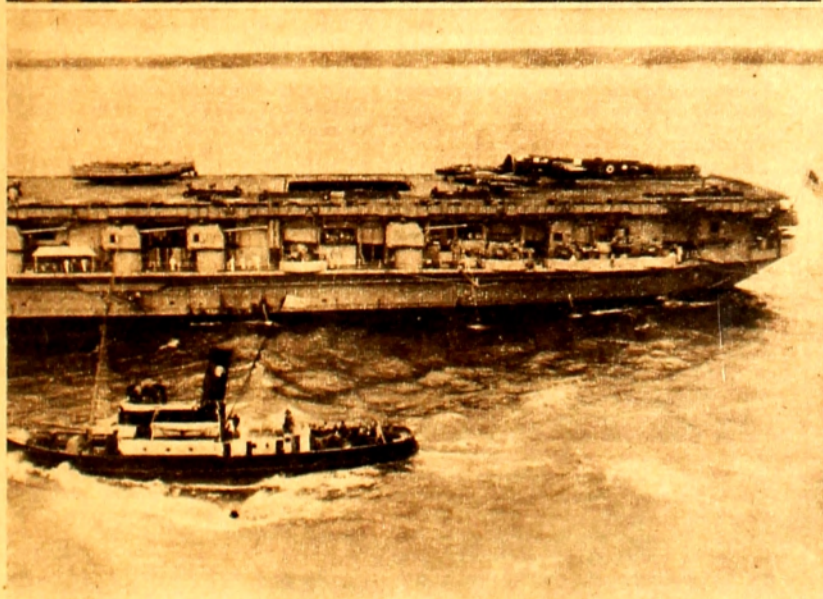
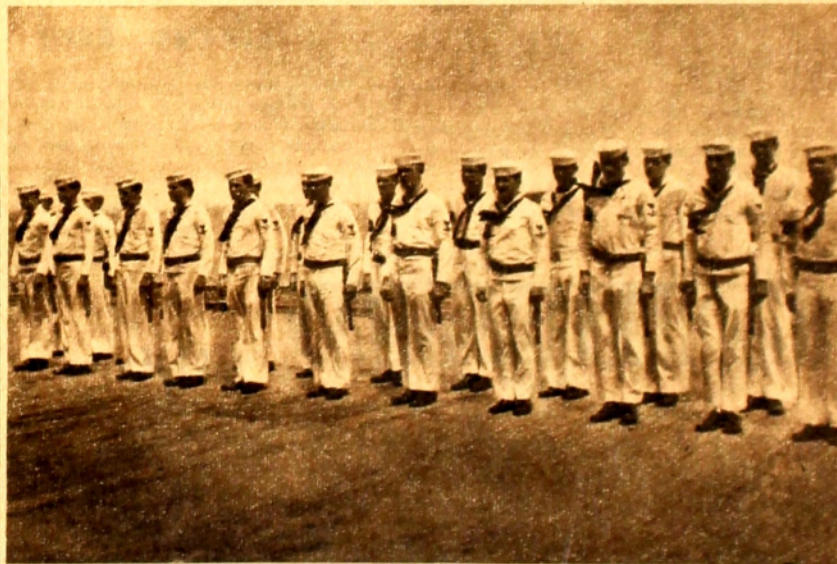




EL PORTA-AVIONES "FRANKLIN D. ROOSEVELT"

La nota saliente de la semana ha sido la llegada al Uruguay del gigantesco porta-aviones de la armada estadounidense "Franklin Delano Roosevelt", que fondeó en la bahía de Maldonado. El helicóptero, que sirvió para trasladar a bordo desde Punta del Este a periodistas, fue otra

de las novedades. En estas notas se advierte la imponencia del navío, con poderosísima capacidad para la guerra. El porta-aviones será remodernizado para poder utilizar las armas atómicas. Las fotografías de estas páginas recogen los aspectos más destacados del formidable buque.





Fotografía histórica tomada en la cancha del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, el 10 de octubre de 1908. En ella aparecen, muy serios, los jugadores del primer equipo uruguayo que venció a los argentinos y cuya nómina damos en esta nota. Los demás son hinchas que cruzaron el charco acompañando a la delegación que había de conquistar tan brillante lauro para el fútbol celeste.

EN estos días en que, ante la proximidad del Campeonato Mundial a jugarse en Suiza se están exhumando tantas glorias del fútbol uruguayo, nos parece oportuno recordar una jornada que puede ser considerada histórica en esa cadena de triunfos que a través de décadas ha colocado a nuestro país a la cabeza de este deporte en el mundo. Nos referimos a la primer victoria alcanzada por un seleccionado celeste sobre los argentinos. Ocurrió ello el 10 de octubre de 1908, en la cancha del Club Gimnasia y Esgrima

Evocación del primer triunfo uruguayo sobre los argentinos, el año 1908

de Buenos Aires. Hasta entonces, los uruguayos no habían logrado ningún éxito en las luchas contra los futbolistas de allende el río que luego iban a hacerse tradicionales.

Reproducimos los principales detalles de ese memorable partido en que se disputaban once medallas de oro donadas por el Ministerio de Instrucción Pública de la república hermana.

LOS EQUIPOS —

Los dos cuadros estaban formados por jugadores que hoy son glorias del fútbol de una y otra orilla.

Uruguayos: Saporitti; Crocker y Falco; Ceferino Camacho, Carbone y Suazú; Módena, Dacal, Pena, Cantury y Brachi.

Argentinos: Wilson; Juan y Jorge Brown; Ernesto Brown, Ratchliff y Maximiliano Susán; Weiss, Alfredo Brown, Watson Hutton, Eliseo Brown y José Viale.

De referee actuó el señor Reina, quien hasta poco antes había sido integrante del famoso Alumni.

Presidía la delegación uruguaya el señor Héctor R. Gómez, quien en compañía de otros dirigentes se vieron en figurillas para formar el equipo, según nos cuenta un deportista de la época, a causa de que algunos titulares de los más indicados no estaban en condiciones de actuar. Con todo, el conjunto cruzó el charco poseído del mayor entusiasmo, después de haber sido despedido dignamente en el puerto al tomar uno de los barcos de la entonces compañía Lambruschini.

Por esa época el fútbol no ocupaba todavía gran lugar en los diarios, de modo que los detalles que guardó la crónica sobre el partido no son explícitos, precisamente.

LA VICTORIA URUGUAYA —

Sabemos, eso sí, que el match resultó disputadísimo, la brega fue en todo momento intensa y como exposición de fútbol, dejó más que conformes a los pocos miles de espectadores que se habían congregado en las tribunas del viejo "estadio" de Gimnasia y Esgrima. Los nuestros, sin embargo, pese a la jerarquía de sus contrincantes, lograron una ligera primacía en las acciones y culminando esa mejor actuación, en el curso del primer tiempo lograron el único goal de la jornada, materializado por el puntero derecho José Brachi, usufructuando, con fortuna y pre-

cisión un medido pase de Cantury que en posesión de la pelota había eludido con maestría a dos o tres defensas albicelestas.

Fue aquella la incidencia cumbre de la jornada y la que determinó la primera victoria de los uruguayos sobre los argentinos en la larga y brillante historia del fútbol rioplatense.

ANECDOTA DE REINA

Recuerda uno de los integrantes del team celeste que el juez Reina tuvo una actitud poco deportiva y completamente sorprendente en aquella época. Consistió la misma en que, estando ya por terminarse el match, el referee le dijo a uno de los futboleros argentinos que pasaba cerca suyo:

—Apuren, muchachos, que faltan siete minutos...

Quiso su mala suerte que esto fuera oído por Aníbal Falco, quien socarronamente le contestó:

—Muchas gracias, señor Reina, por el dato.

Dato que fue bien aprovechado por la defensa uruguaya que desde ese momento, y por indicación de Falco, se dedicó a ganar tiempo haciendo lo que hoy se llama "retención de pelota", o tirando ésta con máxima fuerza fuera del campo.

Reina, terminado el encuentro, pidió disculpas a los deportistas uruguayos por aquel gesto que traducía un incontinente deseo de que sus compatriotas no fueran derrotados.

Los vencedores recibieron una gran ovación del público, al retirarse de la cancha, y luego fueron espléndidamente agasajados por las autoridades del fútbol argentino, entonces presididas por el doctor Ricardo J. Aldao. Está demás decir que la recepción que se tributó a los celestes al llegar de regreso a Montevideo tuvo contornos apoteósicos... para la época.

Aquellos muchachos de 1908 estaban abriendo el camino luminoso que conduciría a nuestro fútbol a la conquista de cuatro campeonatos mundiales.

(Especial para EL DIA).

R. I. A.

MEDIAS ELÁSTICAS

PARA LA CURA DE LAS VARICES

Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**

Fabric. a medida. Se hacen arreglos

PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5 para el tratamiento de las várices

Fábrica: **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**

¡Lo primero... al despertar... ENO!

Estoy encantado desde que tomo ENO por las mañanas. Me deleita y me conviene. Regulariza las funciones digestivas, refresca el organismo y produce una grata sensación de bienestar. Compre hoy un frasco de ENO.

ENO

Tome **"SAL DE FRUTA"**

Refrescante y antiácida - Laxa suavemente

EDGAR RICE BURROUGHS' Tarzan

A UNA ORDEN DE LA REINA DE ZOBIA, LOS CUATRO PRISIONEROS FUERON ENCERRADOS EN UN TANQUE DE VIDRIO... QUE ERA AHORA LLENADO RAPIDAMENTE DE AGUA.



JEBEL OBSERVABA DESDE SU TRONO, GOZANDO SÁDICAMENTE CON EL TORMENTO DE SUS VÍCTIMAS.



"ESTO NO DURARÁ MUCHO" MURMURO CREEL MIENTRAS EL AGUA CONTINUABA SUBIENDO... PERO TARZAN NO PERDIÓ EL TIEMPO EN LAMENTACIONES. NADÓ HACIA EL FONDO BUSCANDO ALGO...



Y DE PRONTO HIZO UN INCREÍBLE DESCUBRIMIENTO. EN EL FONDO HABÍA UNA REJILLA QUE SERVÍA DE DESAGÜE. CON DIFICULTAD LOGRÓ ARRANCARLA...



PRONTO EL VIDRIO DEBILITADO SE ROMPIÓ BAJO EL EFECTO DE LA PRESIÓN INTERNA DEL AGUA, DESTRUYENDOSE EL TANQUE POR COMPLETO. A CONSECUENCIA DE LA INUNDACIÓN DE LA CÁMARA DEL TRONO, SE PRODUJO EL CAOS, ARRASTRANDO A LOS OCUPANTES.



Y CON RAPIDEZ COMENZÓ A GOLPEAR LAS PAREDES DE VIDRIO. EL AGUA TRABABA SUS ESFUERZOS, PERO NO LO SUFICIENTE COMO PARA IMPEDIR QUE SE ROMPIERA EL VIDRIO.

Escuche en CX 32 todos los días de 11 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

Elenco de Enero

Orq. Tip. ROBERTO CUENCA
Orq. Tip. "JUAN CAO"
Orq. Carac. MARIO D'AGOSTINO
Orq. Jazz SANTIAGO LUZ
Cant. AMALIA MONTERREY
Tric LUIS PASQUET
ALBERTO MORENO
ALFREDO MORALES



FIN DE ESTACION

SECCION TEJIDOS

20 % DE DESCUENTO

EN
SEDAS ESTAMPADAS
SEDAS A LUNARES
SEDAS CUADRILLE
SEDAS RAYADAS

SECCION NIÑOS

20 % DE DESCUENTO

EN
VESTIDOS PARA NIÑA
DELANTALES PARA NIÑA - PANTALONES,
BLUSAS Y CAMISAS PARA VARON - TRAJES Y
PANTALONES DE BAÑO PARA NIÑAS
NIÑOS Y BEBES

SECCION HOMBRES

20 % DE DESCUENTO

EN
SACOS - CARDIGANS Y
PANTALONES DE GABARDINA - PANTALONES Y SLIPS PARA BAÑO

SECCION SEÑORAS

20 % DE DESCUENTO

EN
VESTIDOS
BLUSAS
BATONES
MALLAS DE BAÑO

SECCION FANTASIAS

20 % DE DESCUENTO

EN
GUANTES DE NYLON,
DE HILO Y DE SEDA.
FLORES - COLLARES
CLIPS-PRENDEDORES
Y PULSERAS-PAÑUELOS DE CABEZA.

20%

DE DESCUENTO
EN TODAS LAS
SECCIONES DE
NUESTRAS
3 CASAS

SECCION ARTICULOS
PARA EL HOGAR

20 % DE DESCUENTO

EN
LINOS PARA TAPICERIA
CRETONAS - COLCHAS
GRAN SURTIDO DE RETAZOS DE VOILES, BROCATOS Y PROVENZALES

**DEFIENDA SU ECONOMIA
COMPRA AL CONTADO**

AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 16 DE JULIO 1601

CAPURRO & C.